

El mensaje de una medalla



El profesor Ole Danbolt Mjøs es Presidente del Comité para el Premio Nobel de la Paz y profesor de medicina en la Universidad de Tromsø. Presidió el comité noruego de cinco miembros que deliberó sobre la elección del ganador del Premio Nobel de la Paz de 2005. El profesor Mjøs habló con el Boletín del OIEA y nos dio la ocasión poco común de entrever cómo funciona la adopción de decisiones que tiene lugar a puerta cerrada.

P: La selección del ganador del Premio Nobel de la Paz parece una tarea monumental. Cada año reciben ustedes numerosas candidaturas. ¿Puede describirnos su proceso de selección?

R: El proceso arranca en febrero, cuando se han recibido todas las candidaturas. Éstas pueden ser propuestas por gobiernos, rectores universitarios, directores de institutos de investigación sobre la paz, miembros del Comité Nobel e incluso antiguos galardonados con el Premio Nobel de la Paz. El comité de cinco miembros, designado por el Parlamento noruego, se reúne cada mes para examinar los candidatos y, progresivamente, la lista de nombres se abrevia. Con el transcurso de los años, la lista de candidatos ha ido creciendo y este año hemos recibido 199 candidaturas.

No es fácil describir el método que empleamos para la selección. Acudimos a nuestras reuniones con un espíritu abierto, conocemos la situación del mundo y tenemos presente el testamento de Alfred Nobel, donde se enuncian los criterios que debe reunir el premiado: *«a la persona que haya trabajado más o mejor a favor de la fraternidad entre las naciones, la abolición o reducción de los ejércitos permanentes y la celebración o promoción de congresos por la paz»*.

P: El Dr. ElBaradei se enteró de que había sido galardonado con el Premio Nobel de la Paz viendo el anuncio en directo en la CNN. ¿Es esto habitual?

R: La tradición es que Geir Lundestad, Director del Instituto Nobel, llame por teléfono al ganador media hora antes de que yo lo anuncie —lo que suele ocurrir a mediados de octubre y en viernes. Por supuesto, no siempre es posible dar con el interesado. Sin embargo, este año el sistema de radio y televisión de Noruega se apresuró a hacer conjeturas y siempre hay un periodista que logra descubrir al ganador y filtrar su nombre antes de que podamos anunciarlo oficialmente. Teniendo en

cuenta las «primicias informativas» anteriores, decidimos no llamar al OIEA porque, por ser una organización tan grande, probablemente habría filtraciones.

P: ¿Por qué se considera tan prestigioso el Premio Nobel de la Paz?

R: Uno de los factores es que el Premio de la Paz pertenece a un conjunto de premios que se conceden anualmente en los terrenos de la literatura, la química, la física, la economía y la medicina. Y, si bien es al Premio de la Paz al que se da más publicidad, se trata de todo un conjunto de premios prestigiosos. Ello contribuye a la reputación del Premio de la Paz.

Además, si se fija usted en el historial de los galardonados con el Premio Nobel de la Paz en los últimos cien años, nuestra selección no ha sido perfecta, pero sí razonable. Al observar el elenco de los premiados en esos años, tal vez se le ocurran algunos nombres que deberían haber sido galardonados, pero en su mayor parte se trató de una selección razonablemente buena. Le mencionaré una gran omisión: Mahatma Gandhi. Por cinco veces figuró entre los finalistas, pero a causa de la controversia que existía en el Comité en torno a 1947, jamás le fue concedido el premio.

P: Geir Lundestad, Director del Instituto Nobel Noruego, dijo que con la concesión del Premio de la Paz, el Comité intentaba dar un espaldarazo al Dr. ElBaradei y motivar al OIEA a seguir trabajando como hasta ahora. ¿Comparte esta opinión?

R: ¿Quién podría sustituir al OIEA hoy en día en estos asuntos? No hay nadie más, porque cada país por sí solo no lo puede hacer. La sociedad ha conferido al OIEA el mandato de trabajar en colaboración con diferentes países. Puede ser una organización cuyo responsable se limite a seguir normas estrictas o, como es de hecho el caso del

OIEA, cuyo responsable tenga una visión de futuro y una misión, así como la valentía para llevarlas adelante, en colaboración con las 2300 personas que trabajan en el OIEA. Este premio es también para todos ustedes. No hay nadie más.

En un momento en que crece la amenaza de la proliferación de las armas nucleares, el OIEA es la única organización internacional con el cometido de detener su expansión. El Comité Nobel consideró que el premio podría servir de acicate al Organismo en sus actividades.

Es cierto que ha habido críticas sobre lo que ustedes han logrado —ha habido puntos a favor y en contra— pero el trabajo constante que viene realizando el OIEA desde su creación ha cosechado sus éxitos. Y, además, reviste una importancia vital para que el mundo del futuro sea un mundo de paz. El Comité reconoce la dificultad de esta labor y espera que el premio sea un estímulo, un acicate para seguir trabajando.

P: ¿Cómo puede el OIEA corresponder a este premio?

R: No debe bajar la guardia en la lucha contra las armas atómicas ni en la reducción de éstas en los países que ya las tienen. Aunque el principal mandato del OIEA es, a mi entender, impedir la proliferación de las armas nucleares a otros países, en nuestra decisión pesaron tanto la reducción como la no proliferación.

P: ¿Cuáles son los criterios para medir la paz?

R: Creo que en primer lugar podemos estudiar los pilares de la paz. Hay muchas regiones del mundo en que podría pensarse que debería haber guerra porque las sensibilidades culturales de esa zona podrían dar lugar a conflictos. Los medios de comunicación se centran en todo momento en las zonas en guerra, pero afortunadamente existen hoy en el mundo más zonas en paz que en guerra. Es interesante plantearse por qué reina la paz en algunas zonas donde uno podría pensar que debería haber guerra.

Le pondré un ejemplo: vivo en el norte de Noruega, en la ciudad universitaria de Tromsø. El norte de Noruega limita, en parte, con Suecia y, en parte, con Finlandia, pero tenemos una frontera común con Rusia. Esta frontera separa las mayores diferencias —sociales y económicas— que haya visto jamás. Pero, sin embargo, no se ha producido una guerra con Rusia, ni siquiera durante la Guerra Fría. Los conflictos se han sabido manejar, lo cual es fantástico. Hemos establecido un Centro para la Paz en nuestra universidad (del que soy el presidente) para estudiar estos pilares de la paz.

¿Pero qué sería un éxito del desarrollo pacífico y cuáles son los criterios para lograrlo? El objetivo fundamental

es eliminar las armas nucleares, si se nos permite esta esperanza.

P: ¿Con cuál de los galardonados anteriormente con el Premio Nobel de la Paz simpatiza más?

R: No es fácil responder a esta pregunta, hay tantos. Si tengo que mencionar sólo a uno, entonces me quedo con Nelson Mandela, por motivos personales. Trabajo en la Universidad de Tromsø, que es la universidad más septentrional del mundo y la más pequeña de Noruega. En junio de 2005, organizamos un gran concierto en apoyo de la lucha contra el SIDA. Se invitó a Nelson Mandela, pero nadie pensó que pudiera viajar hasta allí debido a su delicada salud. Sin embargo lo hizo. Dijo que había querido ir a ese extremo del mundo para agradecer a Escandinavia lo que había hecho para luchar contra el apartheid y transmitir al mundo un mensaje de lucha contra el SIDA. Y como esa es la tierra del sol de medianoche, el sol brillaba cuando, bien entrada la medianoche, Nelson Mandela se dirigió a la multitud diciendo: «Todos ustedes son africanos».

P: ¿Qué mensaje espera transmitir con la concesión del Premio de la Paz de este año al Dr. ElBaradei y al OIEA?

R: Hemos vuelto una y otra vez sobre la importancia de trabajar para detener la proliferación de las armas nucleares. En 1975 el Premio de la Paz se concedió a Andréi Sajarov, en 1985 a la Asociación Internacional de Médicos para la Prevención de la Guerra Nuclear y en 1995 a Joseph Rotblat y las Conferencias Pugwash sobre Ciencia y Asuntos Mundiales. Los intervalos de un decenio son pura coincidencia. Sin embargo, lo que es digno de mención es que este año también se celebra el 60º aniversario de la fundación de las Naciones Unidas, y además se cumplen 60 años de lo sucedido en Nagasaki e Hiroshima en agosto de 1945. El mensaje común a todo esto es «nunca más».

Es muy importante limitar la propagación de las armas nucleares. No es mucho lo que hemos logrado en estos decenios, pero no debemos rendirnos. Esperamos revitalizar las actividades en contra de la proliferación nuclear.

Compete a cada nación, a todos los poderosos, a cada hombre y mujer, al mundo entero combatir las armas nucleares. Debemos reducirlas y eliminarlas. Se trata de un desafío, de una gran esperanza, de que todos trabajemos en la dirección marcada por el Dr. ElBaradei y el OIEA.

—Entrevista realizada por Kirstie Hansen en Oslo para el Boletín del OIEA.